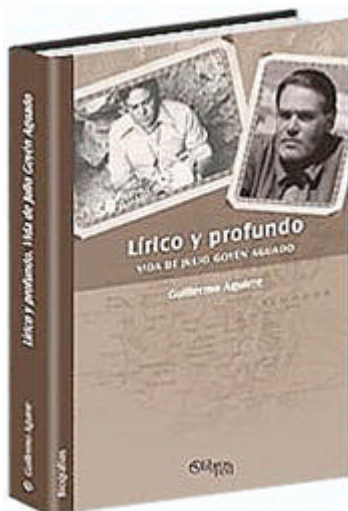


La Cueva de los Tayos y sus derivaciones

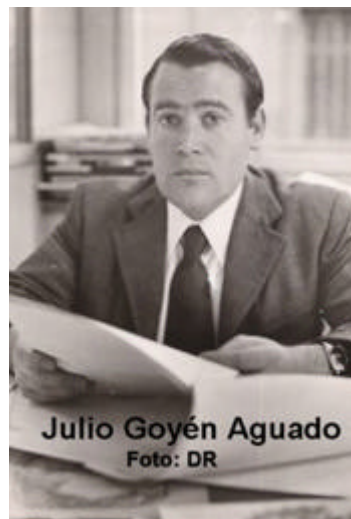
Julio Goyén Aguado: Heredero del secreto de Juan Moricz

[Artículo relacionado](#)



Por estos días se acaba de publicar una biografía que recoge la vida de Julio Goyén Aguado. Aunque su figura es desconocida para el gran público, este argentino de origen vasco tuvo un rol importante en la vida de Juan Moricz, estudioso de procedencia húngara que en la década de los 70' declaró haber encontrado registros de una civilización ignota escondidos en una cueva del oriente ecuatoriano.

Su historia fue recogida más tarde en "El Oro de los Dioses" de Erich Von Daniken, libro que desde su aparición causó un gran revuelo mundial y fue centro de una encarnizada polémica, con acusaciones de fraude.



Guillermo Aguirre el responsable que la figura de Aguado salga del clóset, accede amablemente a una entrevista, reproducida en exclusiva para los lectores de IIEE.

Usted acaba de publicar "*Lírico y Profundo: La vida de Julio Goyén Aguado. La verdadera historia de la Cueva de los Tayos*" ¿Cómo se convirtió en su biógrafo oficial?

En 1958 ingresé como empleado a la empresa de comercio exterior de mi padre, donde Goyén Aguado trabajaba desde 1956. De la misma edad, nos hicimos amigos estableciendo una relación que perduró a lo largo de nuestras vidas. Un pacto de confidencialidad que Moricz y Goyén celebraron en 1969 y respetaron de por vida, conservó sus secretos a buen resguardo. En 1996 Julio me rogó que fuera su biógrafo, cediéndome paulatinamente sus archivos, parte de los cuales me fueron entregados por su viuda después de la trágica muerte de Goyén. En adelante, he seguido sus precisas instrucciones al pie de la letra



Espeleólogo, historiador, explorador, estudioso de la ópera, arqueólogo aficionado, investigador de fenómenos ufológicos, la figura de Julio Goyén Aguado se revela como un personaje fascinante ¿Por qué sus actividades no alcanzaron mayor repercusión? En Argentina su obra es casi ignorada.

Las actividades que Usted describe son intrínsecamente de naturaleza reservada y habitualmente practicadas por personas de temperamento reflexivo. Por cierto hay quienes no dejan de anunciar a los cuatro vientos sus logros, reales o ficticios. Goyén no era así. Proclive a minimizar sus acciones, puede verse que a lo largo de su vida sólo se dio a conocer, fundamentalmente, a través de reportajes, siendo contadas las ocasiones en que publicó trabajo alguno sobre sus incomparables vivencias. En eso mucho a tenido que ver su humildad a toda prueba. Por otra parte, respecto del misterio más descollante de su existencia -el de Tayos- permítame reiterar que la divulgación de sus secretos le estaba vedada por la inflexibilidad de la palabra empeñada.

En "Lírico y Profundo" se brindan detalles inéditos acerca de Juan Moricz ¿Cuán fue el papel que desempeñó éste explorador húngaro en la vida de Goyén?

Julio era mormón. Motivado por los preceptos educacionales de ese culto, comenzó a estudiar con incansable determinación la historia del pueblo vasco, estirpe a la que pertenecía. Concurría a la antigua Biblioteca Nacional, donde descubrió los textos de otro vasco como él, Florencio de Basaldúa, hombre de amplios horizontes intelectuales que se convirtió naturalmente en su fuente de inspiración. Sus revolucionarias teorías sobre migraciones transcontinentales cautivaron a Julio, particularmente por sus afinidades con la tesis fundamental de los mormones en lo relativo a la llegada a América de los patriarcas del culto y a la existencia de láminas de oro con la historia grabada de antiguas culturas de otros continentes.

En una de aquellas visitas conoció al húngaro Juan Moricz, quien también tenía a Basaldúa como mentor e inspirador de sus propias teorías antropológicas. Las mutuas afinidades establecieron un vínculo de particular envergadura. Julio comenzó entonces una campaña tendiente a obtener apoyo y patrocinio para la expedición que Juan procuraba concretar en Ecuador, donde sostenía que tribus amazónicas hablaban aún la lengua magyar, considerada como originaria del antiguo territorio húngaro. A lo anterior siguieron las expediciones de Julio a las cuevas de Los Tayos. La de 1968 fue la más trascendental, porque en ella Moricz lo condujo a

las cámaras secretas.



La historia de la Cueva de los Tayos inspiró a Erich Von Daniken a escribir "El Oro de los Dioses", libro que enfureciera a Moricz, que más tarde lo demandó en los tribunales suizos por considerar inexacta la información presentada.

La historia en cuestión fue un relato novelesco y falaz que el suizo incorporó a su "The Gold of the Gods". Tan pronto como se conoció la denuncia oficial del descubrimiento de Moricz en Ecuador, Von Däniken se presentó ante Juan, titulándose periodista independiente; lo reportó proponiéndole su publicación en una prestigiosa revista alemana y prometiéndole además el patrocinio de esa publicación para la "expedición definitiva", aquella en la que se darían a conocer a la Humanidad los magnos secretos que sólo Juan conocía.

Lejos de cumplir con lo prometido, Von Däniken publicó en su libro un relato totalmente espurio, en el que se auto-asumió como protagonista de una expedición a las cuevas, a las que fue conducido en inexplicado privilegio por Moricz. Aderezó su relato con imágenes de láminas de oro que aseguró haber visto y fotografiado en las profundidades, cuando en realidad provenían de la ya entonces famosa colección del sacerdote italiano Crespi en Cuenca. Un hombre de la integridad de Moricz no pudo soportar la afrenta, terminando por promover una demanda judicial. Mucho tiempo después, el suizo se retractó y contó la verdad. Era tarde.

En 1976 se realizó la famosa expedición Ecuatoriano-Británica de la cual participó el astronauta Neil Armstrong. Se tejieron muchos rumores acerca de las verdaderas intenciones que llevaron a los británicos a sumergirse en las profundidades de la Cueva de los Tayos. Pocos recuerdan que Goyén Aguado fue uno de los integrantes del cuerpo expedicionario.



La expedición Ecuatoriano-Británica de 1976 fue imaginada y promovida por Stanley Hall, un ingeniero escocés que se presentó ante Moricz en Ecuador, alegando haber sabido de las experiencias de Juan a través del libro de Däniken. Esa expedición fue una de las tantas en las que el Reino Unido estuvo envuelto a lo largo de los años, en los cinco continentes. Ya en 1969 el gobierno ecuatoriano debió ordenar a los miembros de una inopinada expedición británica que cesaran en sus actividades exploratorias en la zona de las cuevas, conminándoles a no introducirse "inadvertidamente", "casualmente" o "víctimas de un sorpresivo ataque de arqueología" en las cuevas, siendo que su propósito declarado era botánico y zoológico. Esta expedición fue la más nutrida y pertrechada de que se tenga noticia. Centenares de científicos y militares durante un mes y medio. En Escocia se la llegó a llamar: "Expedición Militar". Goyén Aguado fue invitado a integrarla por Juan Moricz, quien se había negado a conducirla por no haberse cumplido con sus requisitos. Goyén viajó de inmediato para ser los "ojos y oídos" de Moricz, y descendió a las cuevas en compañía de un reducidísimo grupo de notables, compuesto por él, Hall, el astronauta Neil Armstrong y dos otros renombrados científicos británicos. Tal vez por el hecho de no pertenecer Goyén a la secreta hermandad a la que pertenecían los otros cuatro nombrados, se haya intentado minimizar y hasta borrar a Julio de los registros británicos. No pasó lo mismo con los ecuatorianos, ya que Julio fue acompañado a la selva por el Jefe de Estado Mayor del Ejército -en esos momentos, prácticamente el Presidente de la Nación- y luego encomendado por éste para la redacción de un informe oficial sobre los resultados. Luego de la expedición, Julio -por entonces presidente del Centro Argentino de Espeleología y ya renombrado espeleólogo- dio varias conferencias en los más destacados estrados científicos ecuatorianos, y concedió decenas de reportajes a la prensa, radio y televisión. Antes de su retorno a Buenos Aires, el gobierno ecuatoriano le encargó la organización de la espeleología en ese país.



El año pasado se conoció "El Oro de los Tayos: los archivos de la Atlántida", libro firmado por Stanley Hall, que lideró la contraparte británica en la expedición del 76'. La tesis de Hall, sugiere que Petronio Jaramillo Abarca y no Juan Moricz, es el hombre que realmente conoció la verdadera ubicación de la Biblioteca Metálica.

Stanley Hall, como demostraré en "Lírico...", desde 1974 hasta la muerte de Moricz, en 1991, jamás dijo una palabra que pusiera en duda su convencimiento de que el único, exclusivo y excluyente protagonista de la saga de Los Tayos era -para él- Juan Moricz

La suma y magnitud de los ofrecimientos que Hall le hiciera a Moricz para que el húngaro condujera la expedición de 1976 son casi inconcebibles, involucrando incluso a la familia real inglesa. Muchos años después de la muerte de Juan en 2005- Hall hizo la sorprendente revelación de que no había sido Juan sino Petronio Jaramillo el descubridor de las cuevas. En este 2006 acaba de agregar una pequeña lista a su elenco de descubridores. Todos difuntos. Por esas afirmaciones, le reconozco al escocés la capacidad de hacer hablar a los muertos.

El "descubrimiento" de las cuevas no es, a mi juicio, lo más importante. Ni en ese caso ni en ningún otro similar. Permítame dar algún ejemplo: Macchu Pichu no fue descubierta por Bingham; sostener lo contrario implica suponer que nadie conoció la ciudadela antes que el estadounidense. El mismo criterio debe aplicarse a Carter en las tumbas egipcias o a Colón en América. Etcétera. El mérito, o la trascendencia, de los "descubridores" modernos es el de haber hecho la denuncia oficial del suceso. Por esa razón, por la referendación del protocolo oficial de Moricz en 1969 a su nombre y por su reclamo y consecuente reconocimiento de sus derechos con acuerdo al Código Civil ecuatoriano, debe reconocerse a Juan Moricz como auténtico descubridor de las cuevas. Aunque, debe decirse, lo que importa es el contenido de esas cavernas. En cuanto a su referencia, Débora, a la ubicación de lo que otros -no yo- han llamado "Biblioteca Metálica", afirmo que sólo Moricz me demostró sin duda alguna, que él y sólo él poseía el secreto de su ubicación.

Que en estos años un autor hable de "otra entrada" me parece patético. Es cierto, pero siento vergüenza ajena cuando leo tal aserto, a 30 años de la expedición que él mismo dirigiera.

Podría agregar como colorario, que para el estado ecuatoriano el descubridor de las cuevas -no de los tesoros, que nunca denunció ni reclamó- fue el coronel de ejército Víctor Proaño, en el siglo XIX.

Alguna vez se le preguntó a Moricz "que pasaría si él moría sin revelar al mundo los secretos de los Tayos, y él dijo: nada, que su misión habría sido la de ser un simple divulgador de la existencia de ese tesoro". Sé que Lírico y Profundo contiene información confidencial y de gran importancia, datos que en su momento Moricz debió reservarse. ¿Considera que están maduros los tiempos para darlos a conocer?

Moricz guardó su secreto a cal y canto. Desde 1976 hasta su muerte en 1991, nada reveló y nada exhibió. Comprendiendo claramente que las condiciones que una vez propuso en materia de inamovilidad de los tesoros jamás se cumplirían, prefirió declarar que "si el secreto se mantuvo a lo largo de milenios, bien podría seguir manteniéndose otro tanto...".



Tayos Cathedral; Moricz Expedition 1969

Julio Goyén Aguado, heredero universal de Juan y desaparecido en 1999, declaró en 1998 que habían llegado "los tiempos cumplidos". Esta enigmática frase circunscribe un camino que desembocará en la revelación de la verdadera historia secreta, en dos etapas: una, la redacción veraz de los acontecimientos, lo que aspiro a cumplir cabalmente en "Lírico". La siguiente etapa es la de las revelaciones. Espero cumplir ambos cometidos con la honestidad que la memoria de Juan y Julio merecen.

Señor Aguirre, muchas gracias.

DÉBORA GOLDSTERN

Todos los derechos reservados.

Prólogo

Conocí a Julio Goyén Aguado cuando ambos éramos poco más que niños. Supe desde entonces de su pasión por el estudio y la investigación, y de una insaciable sed de conocimientos que no lo abandonaría hasta el fin de sus días.

Su extrema juventud y la falta de una formación académica no fueron, en aquellos primeros días, óbice para menguar su entusiasmo.

Por momentos he llegado a pensar en que aquella falta de academicismo pudo haberle resultado, en realidad, más beneficiosa que perjudicial. En ocasiones la Historia demuestra que tanto han alcanzado los más encumbrados logros -científicos, técnicos, intelectuales- tanto quienes transitaban las pavimentadas carreteras del Conocimiento Establecido, cuanto quienes despejaron sus propios caminos.

Goyén estaba dotado con la curiosidad, el tesón y la perseverancia que han motorizado a los grandes exploradores y descubridores; a los hombres que ampliaron los confines territoriales y espirituales del Universo.

Para Julio, ningún desafío era ni demasiado grande ni demasiado pequeño. Sus horizontes no reconocían límites. Año tras año, con una imaginación sin ataduras aunque morigerada por el más riguroso procedimiento científico, investigó la historia del Hombre en el Universo.

Goyén Aguado no era un superhombre en el sentido absoluto del concepto. Lo que lo ubicaba en una categoría especial era su temperamento inclaudicable, su honestidad a toda prueba, su tenacidad sin desmayo, su lealtad inquebrantable.

No es común encontrar personajes sin detractores. Sorprendentemente, en su caso era así. A lo largo de su existencia debió discrepar con infinidad de personas, e incluso enfrentarlas en numerosas ocasiones. Su incursión en escenarios inherentemente conflictivos pudo haberle granjeado el producto de los celos y las envidias que son moneda corriente en esos campos. Pero no fue así, gracias a la transparencia de sus procederse.

Después de aquellos primeros años, nuestros caminos se separaron, aunque no del todo, ya que Julio me convocaba habitualmente para confiarme sus experiencias sin reserva alguna, como lo hiciera desde el principio de nuestra amistad. Gracias a sus confidencias pude estar permanentemente al tanto de sus vivencias.

Renovamos nuestro contacto en 1995, y en 1997 me propuso que redactara su biografía. Así comenzaron nuestras reuniones biográficas en su oficina, permanentemente interrumpidas por el continuo desfile de personas que cubrían todo el espectro del pintoresquismo.

La biografía de Goyén Aguado, en definitiva la primitiva razón de ser de esta obra, cobró una nueva dimensión: Julio aceptó por fin, dar a conocer la verdadera historia y exhibir los testimonios, únicos en el planeta, de los tesoros de la cueva de Los Tayos.

Su inesperada muerte interrumpió el proceso. En 1999 me cupo el desventurado honor de ser el único de sus amigos que presencié el cierre del féretro que albergó su cuerpo mutilado en el accidente que le costó la vida.

Su viuda Susana cumplió con la voluntad de Julio de legarme todos sus archivos, un inconmensurable venero de cartas, mapas, documentos, planos y testimonios que posibilitaron enmarcar, por fin, lo que hasta entonces era, para muchos, un cúmulo de leyendas y de historias poco verosímiles.

Comenzó a evidenciarse, a la par, la presencia y la actividad de antiguas hermandades secretas, cofradías esotéricas, servicios de inteligencia de varios países, y aventureros y buscadores de tesoros, configurando así un novelesco escenario de intrigas.

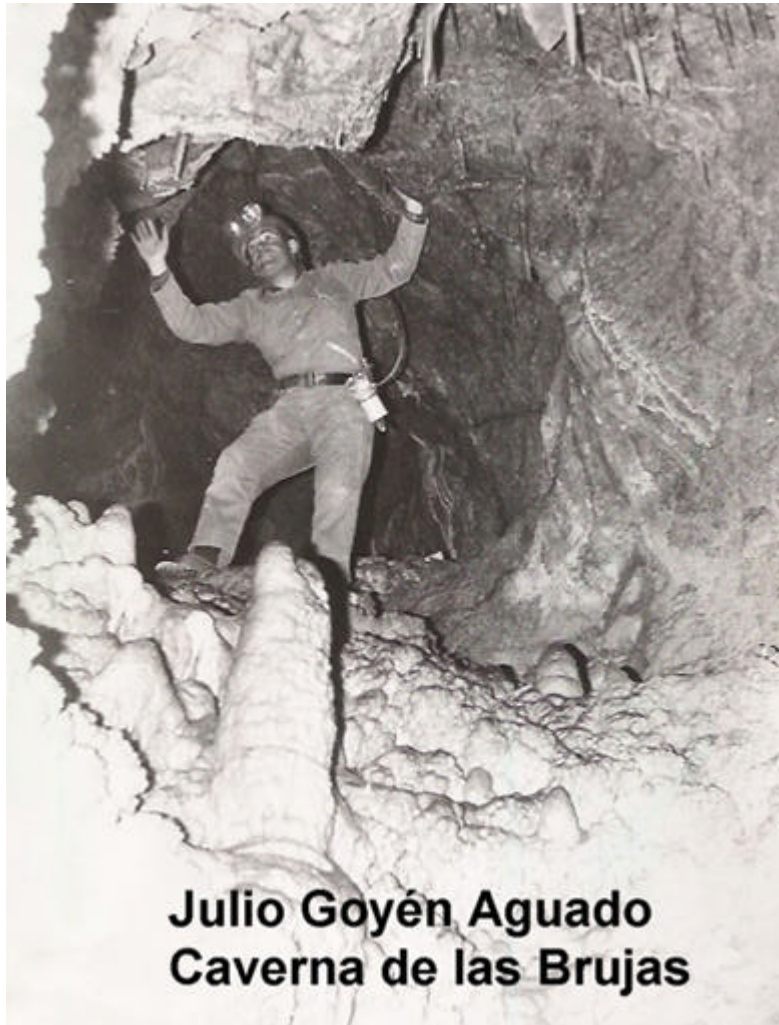
Por todo eso, la biografía se vio consecuentemente aderezada por la inusitada dimensión de las por tanto tiempo demoradas revelaciones, cuyas derivaciones -como intentaré demostrar- no terminarán con la publicación de esta obra.

Uno de los objetivos de esta obra es el de aportar a la verdad histórica. Espero -rogando "a todos los dioses", a los que Julio acostumbraba invocar- que mi propósito se cumpla cabalmente.

Y también espero que lo que suceda luego, si es que algo llegara a suceder como resultado de las aludidas

revelaciones, resulte para bien de la memoria de Julio Goyén Aguado.

Guillermo Aguirre, 2006



**Julio Goyén Aguado
Caverna de las Brujas**